

Rafael Gumucio
SANTIAGO

Germán Marín, autor de "Círculo vicioso"

En la búsqueda del yo perdido

Una novela de cuatrocientas páginas, con notas, referencias y un crítico literario que hace parte del relato, comentándolo, no es habitual en nuestra literatura.

Primera parte de una trilogía que intenta leer la vida de una familia italiana en el sur de Chile, desde 1929 hasta hoy, "Círculo vicioso" (Editorial Planeta) es, por la riqueza y complejidad de su estructura, una obra completamente atípica.

Así también es su autor, Germán Marín, escritor novato de 60 años (esta es su segunda novela), completamente dedicado a la literatura. Mitad argentino por lado de madre y por educación, tiene la cara severa de un tango, y la voz profunda. Maneja un cuaderno escolar pequeño, con una letra redonda y clara, que llena de anotaciones para su próxima novela. Casi se le olvida contarnos que Raúl Ruiz está adaptando en Portugal su relato "El palacio de la risa", que se basa en Villa Grimaldi.

-En su libro se cruza el ensayo con la novela. ¿No le parece una mezcla peligrosa?

-La historia natural de Plinio fue escrita como ciencia y es hoy ficción. Asimismo las novelas de Nicomedes Guzmán van a ser mañana más documento que ficciones. Los libros cambian de género.

-Usted no cambió de género, mezcla dos. ¿Eso fue buscado o involuntario?

-No lo busqué. Al principio quise hacer una novela con un solo eje, una conversación con un pariente mío, a mediados del '73, en el barrio de Vitacura, pocos días antes que él

muriera. El era jefe operativo de Patria y Libertad. En el exilio empecé ese diálogo ficcional con él. Pero me di cuenta de que había un fondo vacío en la novela. Tenía que ir más atrás. Hice ese camino hacia atrás en una novela de mil 700 cuartillas.

-¿No cree que el exceso de información, de claves, de cultura, lleva a cierta esterilidad en la novela?

-Mi novela "Círculo vicioso", como su nombre lo indica, es el viaje inmóvil en torno a un centro, que posiblemente soy yo, u otro que también soy yo. He volcado sin pudor mis obsesiones, lecturas, y temores personales en esas páginas.

-En general, en las grandes novelas

chilenas no hay mucho espacio para la reflexión crítica dentro de la trama. Nuestras mejores novelas son cortas, son aventuras de seres marginales en un momento límite de sus vidas...

-Hay una vocación por la marginalidad acá. Los cantantes de tangos, los boxeadores, las prostitutas, es un mundo complejo y en el que es muy fácil naufragar. Es el caso de Lafourcade que fracasa en algo que los chilenos no hemos sabido asumir: en el lenguaje. Si hay un lenguaje difícil es el lenguaje marginal.

-¿Su novela escapa a eso, no hay enanos, boxeadores, ni ladrones de buen corazón?

-Bueno, hay prostitutas, pero luego lle-

gan a ser pequeñas burguesas. Pero en general no entro en ese mundo marginal, no es el mío.

-Cuando llegó a la editorial con un manuscrito tan abultado lo debieron mirar con mucha desconfianza.

-Sí, imagínate, era un ladrillo de mil 700 cuartillas que nadie se atrevía a leer hasta el final.

-Una especie de "En busca del tiempo perdido".

-Una búsqueda del yo perdido. Los editores me daban palmotazos en los hombros felicitándome por el esfuerzo, pero devolviéndome el manuscrito. Tuve que hacerle arreglos, lo dividí en tres tomos y reescribí buena parte de la novela. Pero creo que los lectores, que un grupo de lectores -porqueno se escribe más que para un grupo reducido de gente- se van a acostumbrar a mi modo de narrar. En el

segundo tomo extremo aún más los procedimientos del primero, esperando que mis lectores se hayan adaptado y busquen esa manera de narrar mía.

LAS CIENT AGUILAS

-¿Cómo se llama ese segundo tomo?

-Se llama "Las cien águilas", el título está inspirado en el himno de la escuela militar, de donde fui expulsado.

-¿Espera que sus compañeros de armas lo lean?

-Dudo que así sea.

-¿No tiene amigos en el ejército?

-Yo en general no tengo amigos, a lo más tengo compañeros de juego, y en la escuela militar tengo muy pocos compañeros de juegos. Digamos que no jugamos con los mismos juguetes.

-¿Que se leía en la escuela militar?

-Las lecturas eran mínimas, La Araucana... Lo más moderno era Oligario Lazo Baeza, ya era lo máximo de lo vanguardista.

-¿Y su instructor, el general Pinochet, qué leía?

-No se sabía, no se oía su pensamiento debido a que gritaba mucho. Nun-

ca pensé que lo volvería a ver. Después del golpe sentí que volvía a la escuela militar. Fue terrible volver a oír su tan desagradable voz.

-¿Lo metieron a la escuela militar por castigo?

-No, yo entré por voluntad propia. Dentro del maniqueísmo de mi mente, pensé que era un mundo más puro y simple. También me llevó hacia la escuela una cierta moral estetizante. Esa combinación de chaqueta azul y pantalones negros me fascinaba. Había una suerte de fascismo estetizante. No puedo negar que todavía cuando veo un cadete de la escuela militar me veo en él, y no dejo de gustarme en el uniforme.

-¿La disciplina militar ayuda a escribir mil páginas de una sola novela?

-Lo que más me marcó fue mi expulsión de la escuela. Quedé completamente descolocado. Iba todos los días a la Biblioteca Nacional y a los billares del centro. Decidí leer todos los libros del fichero por orden alfabético. Si hubiese seguido en mi empeño habría leído el diez por ciento del patrimonio de la biblioteca. Después me fui a Argentina donde empecé a leer en forma organizada.

-Justamente esa mezcla de ensayo y narrativa es muy argentina. Está en Borges, en Marechal, esta en Piglia. ¿Hay una influencia?

-Yo he sido muy lector de literatura argentina. Mi madre es argentina, yo he vivido parte de mi infancia en Argentina. En la universidad nos hicieron leer el primer libro de Cortázar. Cuando íbamos a la editorial nos miraban con cara de felicidad porque no se había vendido ni uno. Mi tradición es esa y la de los poetas chilenos. En la poesía chilena hay también esa mezcla de reflexión y poesía que me interesa.

Como un viaje inmóvil en torno a un centro, define Germán Marín "Círculo vicioso", su segundo y más reciente libro publicado por Planeta.

